

Cultivando El Alma...

¿A QUÉ HUELE TU CASA?



Cuando era adolescente vivía en un cuarto de una sola pieza, me encantaba mantenerlo siempre aseado, me gustaba el olor a limpio, no tenía muchas cosas, y eso hacía que se me hiciera mantenerlo de aspecto brillante. Ponía en la entrada de la puerta, una pieza de tela para que se limpiaran los zapatos. No tenía mucho éxito, lo cual me hacía pasar continuamente el trapeador. Por cierto, en la casa que actualmente vivo desde ya hace treinta años, me agrada mantenerla lo más limpia que sea posible.

Ahora existen tantos líquidos para limpiar y así de esta manera dejar una casa con un agradable olor. Esto trae a mi memoria una casa que se llenó de perfume, cuán agradable debió haber sido y muy cara esa fragancia, para que despertara en la mente de los que en ella estaban.

Había un personaje muy especial fuera de serie, que merecía un perfume de incalculable valor. Una cena fue el preámbulo para que se diera esta mística escena donde la protagonista fue una bella y acongojada mujer.

Esta mujer sin mediar palabra, sin preguntar ¿puedo hacerlo?, comenzó su ceremonia de gratitud para su Maestro, al cual debía todo su agradecimiento desbordante desde lo más íntimo de su corazón. Pues, además de que era su amigo, nada menos, le había resucitado a su amado hermano Lázaro. Felizmente, lo volvió de la muerte a la vida. *«Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume».* (Juan 12:3).

Cuál era el propósito de aquella mujer de exquisita belleza en enfocarse en aquel personaje de Galilea, en derramar desde la cabeza hasta los pies en completa devoción un frasco de alabastro perfumado de alto precio. «*Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto*». (Juan 12:7).

En el Corazón de esta mujer ardía la gratitud para con el Maestro, pero además presentía desde entonces el gran dolor que sentiría de su partida.

Esta mujer, María, quedó para recordatorio de todos los seguidores del que sería azotado, burlado, y clavado en una cruz. Ella siempre sería parte de las páginas de esta ceremonia que hizo que toda la casa se llenara de un perfume incomparable. Marcos elocuentemente lo destaca. «*De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella*». (Marcos 14:9).

¿A Qué Huele Tu Casa? Tengamos cuidado de que Nuestras Casas sean un lugar donde Nuestro Salvador sea exaltado en gran manera. Donde siempre derramemos un frasco de alabastro de buenas obras, así como también derramarlo hacia afuera.

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com